

29 MARZO 2020
5º DOM-CUARESMA



1. CONTEXTO

En la última etapa de su vida Jesús conoció la clandestinidad. Tuvo que esconderse como medida de precaución ante el creciente odio de las autoridades (Jn 10, 39-40; 11, 54). Pudo hacerlo en Perea, al otro lado del Jordán.

Betania fue y sigue siendo, una pequeña población situada en la falda sudeste del monte de los olivos, al borde del desierto. En tiempos de Jesús distaban 15 estadios -unos 2.800 m- de Jerusalén; era una aldea aislada y tranquila; el camino hacia Jerusalén pasaba por la cima del monte de los Olivos, en vez de transcurrir por medio del pueblo, como hace la moderna carretera actual entre Jerusalén y Jericó. Los habitantes del lugar se han dedicado durante miles de años a la producción de la oliva y del vino. Parece ser también que en Betania, lo mismo que en Betfagé, había una colonia de galileos: esto podía explicar, tal vez, la gran amistad de Jesús con la familia de Lázaro de Betania.

La importancia de Betania en el NT, se debe a que fue la patria, o al menos la residencia, de los tres hermanos: Marta, María y Lázaro, amigos íntimos de Jesús. En sus idas y venidas por el monte de los Olivos, Jesús se llegaba frecuentemente hasta la casa de Lázaro y gustaba de hospedarse en ella (Lc 10,38; Mt 21,17). En Betania resucitó Jesús a Lázaro; en casa de Simón el leproso, en Betania, ungió María los pies de

Jesús y los secó con sus cabellos (Jn 12,1-3), o, según los sinópticos, derramó sobre su cabeza un frasco de alabastro lleno de perfume muy caro (Mt 26,6-7; Mc 14, 3-9); desde Betania envió Jesús a dos de sus discípulos en busca de la borrica, con su pollino, para entrar triunfalmente en Jerusalén terminado el día, Jesús vuelve a Betania en cuyas afueras, al día siguiente, maldice la higuera, la cual los apóstoles encuentran ya seca al atardecer. Finalmente Lucas nos narra la escena de la Ascensión como ocurrida cerca de Betania, en algún collado del monte de los Olivos.

TUMBAS. En tiempos de Jesús las tumbas se construían excavándolas en rocas naturales, en forma de cuevas. A la entrada, para taparlas, se colocaba generalmente una piedra redonda que podía girar como una enorme rueda. Evidentemente el número de cuevas, incluidas las artificiales era limitado. Por eso frecuentemente se retiraban los huesos y se los guardaban en cajas de madera o de piedras llamadas "osarios". A los pobres se los enterraba en fosas superficiales abiertas en el suelo. Se colocaba alrededor del suelo una fila con piedras y los espacios entre ellas se llenaban con piedras pequeñas y tierra. Luego se ponía encima una losa de piedra. Todas las fosas estaban pintadas de blanco para llamar la atención de la gente, porque no se las podía tocar; cualquier contacto con difuntos hacía "impura" ritualmente a una persona.

Ante la tumba de su amigo Lázaro, Jesús invocó al Dios de la vida con las palabras del profeta Ezequiel (37, 1-14), que anunciaban para los tiempos mesiánicos la superación de todos los dolores y también de la muerte. El profeta del Antiguo Testamento proclamó la solemne resurrección de los huesos secos del pueblo oprimido de Israel.

Los israelitas pensaban que la muerte era definitiva a partir del tercer día, cuando la descomposición empezaba a borrar los rasgos personales del difunto. Cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro llevaba muerto «cuatro días». Es decir, estaba definitivamente muerto.

El relato de la resurrección de Lázaro sólo aparece en el evangelio de Juan y es una elaboración teológica en forma de narración. Juan quiso decir que la muerte no es la última frontera, que para quien cree en Jesús no será el final definitivo. La "resurrección" de Lázaro, pocos días antes de la muerte de Jesús, es presentada como un anticipo de la resurrección de Jesús y de quienes creen en él. Así, pocos días antes de ser asesinado, Jesús habría revelado en Betania la mayor de sus utopías: Dios también liberará a los seres humanos de la muerte.

(Un tal Jesús nº 102. Enciclopedia de la Biblia. "Costumbres funerarias". Verbo Divino)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EZEQUIEL 37, 12-14

Así dice el Señor:

-«Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel.

Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor.

Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.»

Oráculo del Señor.

El pueblo de Dios está desterrado en Babilonia, lejos de la tierra y la relación con Dios que daban sentido a su historia. Es un pueblo sin libertad y sin vida propia: un pueblo muerto y sin destino.

El anuncio de un retorno próximo del exilio, la afirmación de que el pueblo al fin vencerá a sus enemigos, no podía dejar indiferente al grupo de los desterrados. Pero este anuncio provocó, al menos en sus comienzos, más desaliento que esperanza. Ezequiel ha tenido la visión de unos huesos secos e informes que toman carne, se organizan y reviven. Ezequiel nos describe a Dios abriendo sepulcros de hombres y de pueblos, infundiendo espíritu de vida, liberando de mortificantes destierros. Hay muchas clases de sepulcros y muchas clases de muerte. Babilonia, por ejemplo, era tumba de pueblos. Y el destierro era una muerte para Israel. Pero toda muerte y todo sepulcro es superado por el Dios vivo. Aunque hay también muchas resurrecciones parciales, "el profeta ha dado expresión a las ansias más radicales del hombre y del mensaje más gozoso de la revelación. La victoria de la vida sobre la muerte es el mensaje de la Pascua" (Schökel)

HOY también se nos ofrece, en la proximidad de la Pascua, un mensaje de Vida, de optimismo y de esperanza. No todo está roto, perdido y abandonado de la mano de Dios. Al contrario

SALMO RESPONSORIAL: SAL 129

R. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. R.

Mi alma espera a en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. R.

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 8-11

Hermanos:

Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Es clásica en san Pablo la contraposición entre carne y espíritu. El término *carne* sirve para designar todo lo que hay en el hombre de pecaminoso, de oposición a Dios, sería como decir *apetitos desordenados*. Paralelamente, con el término *espíritu* designa Pablo todo lo que hay en el hombre de divino.

De ahí que el espíritu es la norma de comportamiento cristiano, la fuerza impulsora de la misión, el inspirador de todo lo bueno.

EVANGELIO: JUAN 11, 1-45

La curación del ciego de nacimiento ha demostrado que **Jesús es la "luz" del mundo**. Ahora Juan nos ofrece un signo donde se demuestra que **es también la "vida"**. Y no solo es vida como promesa para el último día. **Para el creyente Jesús es siempre vida**. Es la resurrección por ser la vida.

En el relato de hoy, **todo es simbólico**. Los tres hermanos representan la nueva comunidad. Jesús está totalmente integrado en el grupo por su amor a cada uno. Unos miembros de la comunidad se preocupan por la salud de otro.

La falta de lógica del relato nos obliga a salir de la literalidad. Si Jesús hubiera pretendido salvar la vida biológica de Lázaro, hubiera ido inmediatamente a curarlo. Hubiera sido más fácil que resucitarlo. Pero su intención no es curar la enfermedad de Lázaro, sino manifestar la Vida en él.

1-3 *En aquel tiempo un cierto Lázaro de Betania, la aldea de Marta y de María, su hermana, había caído enfermo. (María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera: el enfermo era su hermano Lázaro). Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: Señor, tu amigo, está enfermo*

El enfermo Lázaro resume y personifica, por una parte, a todos los enfermos presentados hasta ahora, comenzando por el hijo del funcionario, que estaba a punto de morir (4,46b).

Se describe la situación. Los personajes femeninos son conocidos por el relato de Lc 10,38-42. A María la identifica el narrador por un hecho que contará más tarde (12,1-8). Quiere evocar, ya desde el comienzo del relato, la muerte del mismo Jesús, ya que aquel gesto remitía a su sepultura. Lázaro no había sido presentado hasta ahora.

No le piden nada, solamente le envían aviso de la situación. Había una estrecha amistad. Todos los evangelistas hablan de la familia amiga que Jesús tenía en Betania (Lc 10,38; Mt 21,17; Mc 11,11-12; Jn 11,1-3).

4-6 *Jesús, al oírlo dijo: esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se entero de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.*

Jesús comenta la noticia recibida. El retraso de Jesús es deliberado. Con su pasividad deja que el hecho de la muerte se consume. Lapso de tiempo necesario para que no haya confusión. El no ha venido a alterar el ciclo normal de la vida física, liberando al hombre de la muerte biológica, sino a dar a esta un nuevo sentido. Comunica una vida cuya potencia supera la muerte misma y anula sus efectos.

El evangelista insiste en el amor de Jesús a las dos hermanas y a Lázaro, lo cual produce una cierta tensión por el retraso.

7-8 *Solo entonces dice a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea. Los discípulos le replican: Maestro hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí?*

Jesús escoge su momento. "Judea" evoca oposición. Tuvo que abandonar aquella región ante la sospecha farisea (4,1), tuvo que mantenerse alejado de ella porque los dirigentes judíos trataban de matarlo (7,1). Ahora, sin embargo, decide volver allí, para no abandonar a su amigo. Los discípulos tienen miedo. Solo ven el peligro, no el motivo, y mucho menos el fruto de una muerte aceptada por amor. No creen que Jesús disponga de su propia vida, ni que sea capaz de vencer la muerte. Quieren protegerlo del peligro, y, al mismo tiempo, protegerse ellos.

La reacción de los discípulos coincide con la presentación que nos hacen de ellos los otros evangelistas: cuando Jesús sube a Jerusalén le seguían con miedo (Mc 10,32); y cuando les anuncia su camino de cruz Simón Pedro intenta apartarle de él (Mt 16,22). Esta prudencia tan humana no impide la decisión de aquel que está dispuesto a desprenderse de su vida por los suyos (10,15).

9-10 *Jesús contestó: ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz.*

Jesús responde al miedo de los discípulos. Y no replica severamente como en el evangelio de Mateo (16,23) sino que desarrolla la imagen de la marcha de día o de noche con o sin luz de este mundo. Las doce horas de día representan el período de su actividad, que va a terminar con la resurrección de Lázaro y la decisión por parte de las autoridades de matarlo a él.

Y hay que partir mientras es de día para no tropezar de noche por los caminos empedrados de Palestina.

11-13 *Dicho esto, añadió: Lázaro, nuestro amigo está dormido: voy a despertarlo. Entonces le dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, se salvará. Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural.*

Lázaro es para Jesús un miembro de su grupo, que no hay que abandonar. Los discípulos, en cambio, encuentran un pretexto para disuadir a Jesús de su propósito de ir a Judea. «Amigo», y «hermano», era un modo de llamarse los cristianos entre sí, al menos en las comunidades joánicas

14-16 *Entonces Jesús le replicó claramente: Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hallamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa. Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: Vamos también nosotros y muramos con él.*

Ante la incomprensión de sus palabras, se las aclara mejor. La alegría es por el crecimiento de su fe. En las bodas de Caná los discípulos dieron su adhesión, pero no han alcanzado la fe plena. Su falta de fe es la causa de su temor. La resurrección de Lázaro, que se anticipa a la de Jesús, va a mostrarles el entero fundamento de la fe: el amor de Dios que supera la muerte. Tomás sigue rondándole la idea de que ir a Judea es ir a la muerte

17-19 *Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania dista poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y María, para darles el pésame por su hermano.*

Se pensaba que la muerte era definitiva a partir del tercer día (ver Jer 16,5). Cuando llega Jesús, Lázaro estaba totalmente muerto. Los judíos, aunque no sean dirigentes, pertenecen a los enemigos de Jesús. Aunque han tenido un rasgo de humanidad.

20-22 *Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.*

Marta llama a Jesús "Señor". Es el nombre que también le damos todos los cristianos. Le muestra su pena y le insinúa un reproche. Se podía haber evitado el dolor de la muerte, viniendo antes para curarlo. Marta no sabe aún lo que significa el amor de Jesús. Sin él la muerte es la ruina del hombre, el fin de su existencia; pero para los que él ama, es solo un sueño. Sin embargo todavía espera algo del poder de Jesús.

23-27 *Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó: Si, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo*

Jesús le devuelve la esperanza. La muerte de su hermano no es definitiva. Marta interpreta sus palabras según la creencia farisea y popular. Este sería el consuelo que la habían ofrecido los judíos. Sus palabras denotan una decepción, es la segunda vez que se lo dicen.

Y le presenta la gran noticia: El es la resurrección. Jesús no viene a prolongar la vida física que el hombre posee; no es un médico, ni un taumaturgo; viene a **comunicar la vida que el mismo posee** y de la que dispone. La vida que comunica al hombre es él mismo, por eso su presencia en el hombre crea una condición definitiva. La calidad de esa vida hace que al encontrarse con la muerte, la supere; a esto se llama resurrección. Juan usa un lenguaje de su época, dándole un sentido distinto.

Y para que esta realidad pueda llegar al hombre-mujer se requiere como condición la adhesión a él, que incluye la aceptación de su vida y muerte como norma de la propia vida.

Marta había relegado la resurrección al último día de los tiempos, según la concepción popular. No sabía que, para Jesús, el último día es el de su propia muerte, cuando quede terminada la creación del hombre. El hombre acabado según el proyecto creador de Dios no muere. Para el que ha recibido el Espíritu de Dios no existe interrupción de vida, la muerte es solo una necesidad física. Esa es la fe cristiana y la realidad que existe ya en los que pertenecen a Jesús.

28-30 *Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: El Maestro está ahí y te llama. Apenas lo oyó, se levantó y salió a donde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado.*

El recado a **María en voz baja** delata la hostilidad que reinaba contra Jesús en los ambientes oficiales. Marta llama a su hermana y ella responde sin vacilar. Las llamadas de Jesús vienen también a través de los hermanos. Le llama Maestro porque María representa al discípulo.

31-32 *Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies y diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.*

El dolor de María es más expresivo que el de Marta. Las palabras son casi idénticas a las de su hermana. Jesús no le responde. Para el evangelista es importante subrayar que no es misión de Jesús preservar a los suyos de la muerte natural.

33-37 *Jesús viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó: ¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: Señor, van a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera este?*

Jesús muestra su afecto personal a Lázaro y su

dolor por la ausencia del amigo. Su llanto no es ruidoso, sino sereno. Se solidariza con el dolor, pero no con la desesperanza. En Jesús, el cariño de Dios se transforma en solidaridad de hombre. Son lágrimas de Dios ante la muerte que separa a los seres queridos.

38-40 *Jesús sollozando de nuevo llegó a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa). Dijo Jesús: Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto le dijo: Señor, ya huele mal porque ya lleva cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?»*

Lázaro ha sido enterrado a la manera y según la concepción judía, para "reunirse con sus padres", "con los suyos", "con su pueblo"(Gn 15,15; 35,28) La losa, que cierra el paso, es el símbolo de la muerte, separando los dos mundos: el de los muertos y el de los vivos.

Jesús ordena que se quite la losa, que se quite también la creencia que demora la resurrección hasta el final, separando a los vivos de los muertos. Ni la muerte ni la corrupción pueden enturbiar la certeza de la vida. En Cristo, el muerto *es* un ser vivo.

41-43 *Entonces quitaron la losa. Jesús levantando los ojos a lo alto y dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, gritó con voz potente: ¡Lázaro, ven afuera!»*

Con el gesto indica su comunicación fluida con el Padre. Lo primero que le sale es la acción de gracias. Lo hace en voz alta para enseñar, quiere que se sepa el origen de lo que va a hacer. Lo han acusado de blasfemo, de hacerse igual a Dios, ahora quiere demostrar que el Padre y él son una misma cosa.

Su grito brota de la acción de gracias (*dicho esto dio un grito*).

44-45 *El muerto salió, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar. Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.*

Los detalles del texto, vendas y sudario, hacen resaltar la realidad de la muerte. Las piernas y los brazos atados muestran al hombre incapaz de movimiento y actividad.

"Volver a la vida para Lázaro, nos dice Meier, solo supone un aplazamiento de una muerte que ocurrirá en el futuro. Sale con vendas y sudario, algo que un día volverá a necesitar. La importancia del relato reside en aquello hacia lo que apunta: la resurrección de Jesús, quien dejará su mortaja en el sepulcro, puesto que nunca la volverá a necesitar. Una vez atravesado el umbral de la muerte en la cruz, Jesús no volverá a su vida humana, sino que avanzará y ascenderá hacia la plenitud de la vida divina, para luego conferirla a quienes crean en él"

De los que habían ido a ver a María, muchos se ponen de parte de Jesús, con quien ha amanecido la esperanza: la muerte no es la última palabra.

3. PREGUNTAS...

1. YO SOY LA RESURRECCION Y LA VIDA

Al poner el evangelista Juan el milagro de la resurrección de Lázaro en el umbral de la Pasión quiere resaltar lo impotente que es la muerte para Jesús. El mismo lo declara en el centro del relato: **Yo soy la resurrección.**

También hoy nos dice Jesús a cada uno de nosotros: *Yo soy la resurrección y la vida.* ¿Es esto verdad para nosotros? ¿Cómo estoy de fe en este tema crucial de mi vida?

Y me lo pregunto precisamente HOY con esta pandemia que nos atemoriza y enclaustra, que nos hace mirar nuestra vida con otra perspectiva. **Valoramos** más la disponibilidad y el servicio de los profesionales que cuidan nuestra salud, nuestra alimentación, la vigilancia, etc. El entorno familiar **va ganando** en profundidad y se valoran los gestos pequeños de atención y ayuda. **Descubrimos** rincones, tantos físicos como espirituales, que antes no lo atendíamos.

Y ahora que cierran fronteras estamos más igualados, todos somos débiles y temerosos. **Y nos necesitamos unos a otros.**

Es verdad que empezamos a morir desde que nacemos, pero hay situaciones, como ésta, que nos recuerdan que "ella" está ahí. Que los que se han ido solamente se han adelantado. Creo que es un buen momento para reflexionar sobre **nuestra vida y nuestra resurrección.** Sin alarmismos y con plena confianza en el Dios de la vida

Desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros días la fe en la resurrección ha sido puesta en cuestión. Muchos de nosotros todavía dudamos, igual que algunos discípulos: "*algunos, sin embargo, dudaron*" (Mt 28,17). Pero en la respuesta que demos cada uno nos jugamos el ser o no ser cristianos. Si la resurrección no fuera verdad, como nos dice Pablo, "*somos falsos testigos de Dios*", "*vana es nuestra fe*" y "*somos los más miserables de todos los hombres*". (1Cor 15,14-19)

Ante la muerte, Jesús hizo dos cosas: **llorar y confiar en Dios.** Para un cristiano morir no es perderse en el vacío, lejos del Creador. Es precisamente entrar en la salvación de Dios, compartir su vida eterna, vivir transformados por su amor insondable. **A Dios no se le mueren sus hijos.**

La actitud básica de quien cree en la resurrección de Cristo es una actitud de **confianza en un Dios** que nos mira con amor. No estamos solos ante la muerte. La fe en la resurrección, cuando crece de verdad en nuestros corazones, es siempre fuente de libertad y solidaridad. Ella puede y debe darnos a los creyentes la capacidad para vivir sin reservas, y luchar de manera incondicional por **un hombre nuevo y liberado.** Porque «*el que cree que Jesucristo es la resurrección y la vida, aunque muera, vivirá.*»

- **¿Doy gracias, cada día, por tener vida, por estar entre hermanos que siguen a Jesús, por creer en su palabra de vida, por confiar en su fuerza vivificadora?**

2. TESTIGOS DEL DIOS DE LA VIDA.

Jesús nos dice "*Yo soy la resurrección y la vida... y el que cree en mí...*" **El es la resurrección por ser la vida.**

Solamente se tiene vida y se siente la vida para siempre quien apuesta de cuerpo y alma por Jesús, a pesar de oscuridades y caídas.

Lo hemos vivido y visto en nuestra comunidad: han surgido actividades y proyectos que han devuelto la esperanza a muchos: Agua Viva, Proyecto Hombre, Naim, Misiones, Catequesis, Grupos de matrimonios, visitas a la Prisión, servicio en Comedores, etc. Detrás de todos esos esfuerzos podemos ver la mano de Dios, El no quería la muerte sino la vida. El nunca nos abandona, y si le abandonamos, sigue siendo fiel.

Porque cristianismo no es una doctrina sino una vida. «*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*» (Jn 10, 10). La fe cristiana no es primordialmente un sistema religioso, un código moral, una tradición ritual, sino **una experiencia vital.** La historia de la fe cristiana es la historia de una experiencia que se va transmitiendo de unas generaciones a otras.

Y así podremos decir lo de Pedro y Juan ante el Sanedrín: «*Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído*» (Hch. 4,20).

- **¿Potencio la responsabilidad que llevo o sueño con otras "novedades" y escapismos?**
- **¿Creo que Jesús es mi impulso y mi destino, mi centro de gravedad y mi término seguro?**

3. LA FAMILIA AMIGA

Todos los evangelios refieren la amistad de Jesús con estos hermanos de Betania. Constituyen la comunidad de Jesús, la comunidad de sus amigos y amigas, sus discípulos amados. Representa la comunidad posterior del cuarto evangelio. No quiero extenderme en este tema. Solo fijarme en **María** ya que con su gesto de ungir al Señor con perfume ofrece luz en nuestro seguimiento.

María no es la pecadora de Lucas 7, 36-50, a pesar de que realiza los mismo gestos. Es la amiga de Jesús, hermana de Marta y Lázaro "a quienes Jesús amaba". Mas tarde el evangelista narra la cena con los hermanos (12,2) donde ella "*tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos*". Solo el amor de Jesús, experimentado por esta mujer en distintas ocasiones, y sobre todo en la resurrección de su hermano, la mueve a realizar un gesto gratuito de amor. Ella encarna a todos los que aman a Jesús con corazón sincero y agradecido. **El amor personal con Jesús es la marca de auténticos discípulos.** Y su gesto nos recuerda a Jesús lavando los pies a sus discípulos. Con su gesto María se ha adelantado a realizar lo que Jesús pedirá a sus seguidores: **ser en la comunidad servidores.**

- **¿Están nuestras casas abiertas para compartir?**
- **La oración, la cercanía a Dios ¿me lleva a un mayor compromiso de servicio humilde y desinteresado?**